



La actriz Salma Hayek, sonriente, mira al director Álex de la Iglesia, quien posa también junto al actor José Mota, ayer por la tarde antes de la rueda de prensa en el Teatro Romano

'La cabina' tragicómica del parado

Álex de la Iglesia se inspira en el célebre telefilme de Mercero para rodar 'La chispa de la vida'

El director graba con José Mota y Salma Hayek, cada noche en el Teatro Romano de Cartagena, una crítica social sobre un publicista sin trabajo

:: JOSÉ ALBERTO GONZÁLEZ

CARTAGENA. ¿Qué pasa cuando para salir adelante y hasta sobrevivir tienes que buscar con urgencia una salida, pero eso a la vez puede ponerte el punto y final? A partir de esta laberíntica idea, anclada en la angustiosa situación que viven millones de personas por la crisis económica y el paro y las consecuencias individuales y colectivas que eso trae, el director Álex de la Iglesia rueda estos días en Cartagena su nueva película, 'La chispa de

la vida'. Y lo hace en el Teatro Romano, un escenario perfecto para enmarcar la ruina vital de Roberto, un publicista desempleado cuya historia de amor con su mujer sirve en bandeja una cinta de denuncia social que, por su estilo tragicómico, mezcla el «vinagre» de un amargado José Mota y el «aceite» de la sufridora y optimista Salma Hayek.

Esa aparentemente insoluble mezcla de situaciones y caracteres es, sin embargo, la esencia del hombre moderno, que en palabras del realizador habita en el desamparo del drama social y el desconcierto de no saber a dónde moverse y cómo protestar para que las cosas, o al menos su panorama, cambien.

«En esta crisis parece que si nos movemos, morimos. Hay que llevar mucho cuidado con los movimientos», advirtió ayer De la Iglesia en la presentación del rodaje en el museo del citado teatro, al hilo de que su protagonista es un tipo «asediado

por los problemas» y que, de repente, ve cómo esa parálisis se hace tangible al clavarse por accidente una barra de hierro en la cabeza.

Con un hierro en la cabeza

Le pasa cuando decide superar su angustia apoyándose en el cariño de su esposa, Luisa, con la que planea un viaje al lugar donde pasaron su luna de miel. En busca de los recuerdos que le hicieron feliz y le dieron el empuje de juventud frenado ahora como un muro por la negativa de múltiples agencias de publicidad a contratarle, Roberto se percató de

Salma Hayek interpreta a Luisa, esposa de Roberto al que apoya como «héroe oculto»

que tanto ha cambiado todo que ni siquiera el hotel del viaje existe. Lo han derribado y, en su lugar, hay un museo que da a las ruinas de un Teatro Romano hallado, como el cartagenero, bajo las construcciones.

Es de noche, y asombrado por ese golpe emocional Roberto recibe otro físico cuando avanza por los pasillos del museo y un guarda jurado le da una voz para que se detenga. Del susto, tropieza, cae en un encofrado y se clava una barra de hierro en la cabeza, lo que le obliga a permanecer tendido en el suelo a la espera de ayuda. El problema es que

El productor Andrés Vicente Gómez invierte 3 millones en el filme, que irá al Festival de Venecia

ni servicios de emergencia, ni bomberos, ni médicos se ponen de acuerdo en qué hacer y, para colmo, la prensa se entera e invade el lugar con cámaras, micrófonos....

Esta sensación de encierro, a la que el personaje llega cuando todos sus amigos le dan la espalda, actualiza al modo grotescamente divertido del realizado vasco la historia de ese hombre de la calle atrapado en una cabina telefónica que interpretó para la televisión José Luis López Vázquez. Fue en 'La cabina', un telefilme dirigido por Antonio Mercero y con guión de José Luis García al que Álex de la Iglesia rinde homenaje en la película que sucede a su 'Balada triste de trompeta'.

En este trasvase continuo entre ficción y realidad, De la Iglesia se refirió a que por increíble que pueda resultar la peripecia de Roberto, hace poco un hombre llegó a un hospital diciendo que le dolía mucho la cabeza «y resulta que en una